



Rafael Jijena Sánchez

Salir con un domingo siete

Costa Rica

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Había una vez dos compadres güechos uno rico y otro pobre. El rico era muy mezquino, de los que no dan ni sal para un huevo. El pobre iba todos los viernes al monte a cortar leña que vendía en la ciudad cuando estaba seca.

Uno de los tantos viernes se extravió en la montaña, y le cogió la noche sin poder dar con la salida. Cansado de andar de aquí y de allá, resolvió subirse a un árbol para pasar allí la noche. Ató al tronco al burro que le ayudaba en su trabajo y él se encaramó casi hasta el cucurucho. Al rato de estar allí, vió de pronto qué a lo lejos se encendía una luz. Bajó y se encaminó hacia ella. Cuando la perdía de vista subía a un árbol y se orientaba. Al irse acercando, vió que se trataba de una gran casa iluminada, situada en un claro del bosque. Parecía como si en ella se celebrara una gran fiesta. Se oía música, cánticos y carcajadas. El hombre aseguró a su bestia y se fué acercando poquito a poco.

La parranda era muy adentro, porque las salas que estaban a la entrada se encontraban vacías. En puntillas se fué metiendo detrás de una puerta y se puso a curiosear por una rendija; la sala estaba llena de brujas mechudas y feas que bailaban pegando brincos como los micos y que cantaban a gritos esta única canción:

Lunes y martes y miércoles tres.

Pasaron las horas y las brujas que no se cansaban de sus bailes y siempre dele que dele :

Lunes y martes y miércoles tres

Aburrido el compadre pobre de oír la misma cosa, agregó cantando con su vocecilla de güecho :

Jueves y viernes y sábado seis.

Gritos y brincos cesaron.

-¿ Quién ha cantado? -preguntaban unas.

-¿ Quién ha arreglado tan bien nuestra canción? - decían otras.

-¡ Qué cosa más linda! ¡ Quién ha cantado así merece un premio !

Todas se pusieron a buscar y por fin dieron con el compadre pobre, que estaba en un temblor detrás de la puerta.

¡ Ave María! No hallaron donde ponerlo: unas lo levantaban, otras lo bajaban, y besos por aquí y abrazos por allá.

Una gritó: -Le vamos a cortar el güecho. Y otras respondieron: -¡ Sí, sí !

El pobre hombre dijo: -¡ Eso si que no !

Pero antes de acabar, ya estaba la inventora debanándole el güecho con un cuchillo, sin que él sintiera el menor dolor y sin que derramara una gota de sangre. Luego sacaron del cuarto de sus tesoros, sacos llenos de oro y se los ofrecieron en pago de haberles terminado su canto.

Él trajo su burro, cargó los talegos y partió por donde las brujas le indicaron. Al alejarse las oía desgañitarse :

Lunes y martes y miércoles tres. Jueves y viernes y sábado seis.

Sin dificultad llegó a su casita, en donde su mujer y sus hijos lo esperaban acongojados porque temían que le hubiera pasado algo.

Les contó su aventura y mandó a su esposa que fuera a donde el compadre rico y le pidiese un cuartillo para medir el oro que traía.

Ella fué y dijo a la mujer del compadre rico, que estaba sola en su casa: - Comadrita, ¿ quiere prestarme el cuartillo? Es que vamos a medir unos frijolitos que cogió mi marido. Pero la mujer del compadre rico se puso a pensar : -Cállate ¿ acaso tu marido ha sembrado nada? ¿ Quién mejor que nosotros sabe que no tiene más terreno que ese en que están clavadas las cuatro estacas del rancho?

Y untó de cola el fondo del cuartillo para averiguar qué iban a medir sus compadres pobres. Estos midieron tantos cuartillos de oro que hasta perdieron la cuenta.

Al devolver la medida no se fijaron que, en el fondo, habían quedado pegadas unas cuantas monedas. La comadre rica, que era muy angurriente, y que no podía ver bocado en boca ajena, al ver aquello se santiguó y se fué a buscar a su marido.

-Mirá, ¿vos que decís que tu compadre es un arrancado, que tiene casi que andar con una mano atrás y otra delante para taparse, que no tiene ni dónde caerse muerto? Pues estás muy equivocado. ..

Y la mujer mostró el cuartillo, contó lo ocurrido y lo estuvo cucando hasta que hizo al compadre rico irse a buscar al pobre.

-Ajá, compadrito -le dijo- ¡Qué lindo es usted ! ¿Con que tenemos que medir el oro en cuartillo?

El otro que era un hombre que no mentía, contó su aventura sencillamente.

¡El rico volvió a su casa con una envidia !

La mujer le aconsejó que fuera al monte a cortar leña. -Quién quita -le dijo- que te pase lo mismo.

El viernes muy de mañana se puso en camino con cinco mulas y todo el día no hizo más que volar hacha.

Al anoecer se metió en lo más espeso de la montaña y se perdió.

Se subió a un árbol, vió la luz y se fué hasta ella. Llegó a la casa en donde las brujas celebraban cada viernes sus fiestas. Hizo lo mismo que su compadre pobre y se metió detrás de la puerta. Estaban las brujas en lo mejor de su canto:

Lunes y martes y miércoles tres

Jueves y viernes y sábado seis.

Cuando la vocecilla del güecho cantó, toda hecha un temblor:

Domingo siete

¡ Ave María! ¡ Para qué lo quiso hacer !

Las brujas se pusieron furiosísimas a jalarse las mechas ya gritar de cólera :

-¿ Quién es el atrevido que nos ha echado a perder nuestra canción?

-¿Quién es quien ha salido con "Ese Domingo Siete"?

Y buscaban enseñando los dientes, como los perros cuando van a morder .

Encontraron al pobre hombre y lo sacaron a trompicones y jalonazos.

-Vas a ver lo que te va a pasar, güecho de todita la trampa -dijo una que salió corriendo hacia el interior. Luego volvió con una gran pelota entre manos, que no era otra cosa que el güecho del compadre pobre, y ¡pan! le plantó en la nuca del infeliz, en donde se pegó como si allí hubiera nacido. Le desamarraron las mulas, las libraron de sus cargas de leña y las echaron monte adentro.

Al amanecer fué llegando mi compadre rico a su casa con dos güechos, todo dolorido y sin sus cinco mulas y por supuesto, a la vieja se le regaron las bilis y tuvo que coger una cama.

Esto es verdad y no miento

y como me lo contaron te lo cuento.

Seleccionado para los niños por Rafael Jijena Sánchez

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

